

to de los accidentes vasculares del encéfalo y Tratamiento de los vértigos.

La obra de 687 páginas está distribuida a través de 55 monografías en la que colaboran cuarenta y un autor de indiscutible experiencia clínica y prestigio profesoral. Por todo ello resulta difícil hacer una crítica razonada a un manual de terapéutica actual en Medicina Interna. Diríamos que preside en su realización, dentro de su sentido práctico, una honda inquietud fisiopatológica. Es decir, que se apoya la indicación terapéutica tanto en la estricta Farmacología como en la razonada observación del propio enfermo.

Constituye el avance de la terapéutica una realidad tan asombrosa que el clínico, y sobre todo internista, necesita la continua renovación de su arsenal de conocimientos. Por ello, libros como el que comentamos son recibidos por todos los lectores con por lo menos la misma alegría con que los editores nos la ofrecen en su comentario inicial.

*E. Ortiz de Landázuri*

*Exploración y semiología ocular.* — J. GÁLVEZ MONTES.—Editorial Paz Montalvo 1972.

Como dice el Profesor Buenaventura Carreras Matas en el prólogo de la obra, el libro del Profesor Gálvez Montes viene a llenar un vacío en la bibliografía oftalmológica en lengua castellana. Es un libro escrito con serenidad y medida con plena conciencia de su responsabilidad docente.

Estando de acuerdo en lo fundamental con estas afirmaciones, se nos ocurren algunas objeciones. Así en el capítulo primero no menciona el interés de la arteriografía y de la flebografía para el diagnóstico de los tumores orbitarios.

No establece la diferencia entre la ruheosis del iris en los diabéticos y la que se presenta en las trombosis venosas retinianas. Prescindimos de la errata de la figura 101 que titula como rejilla de Amsler, que le habrá podido pasar desapercibida al corregir las pruebas.

Al tratar de la tonografía considera como valores dudosos de C. la cifra de 0,18, que se dan en más del 6 % de los normales sólo cifras inferiores a 0,14 pueden considerarse como sospechosas en opinión a de la mayoría de los autores. Tampoco señala la presencia de halos coloreados en los glaucomas juveniles aunque el ángulo iridocorneal pueda estar abierto. De la misma manera considera como vidrioso señalar en qué casos debe llevarse a cabo una tonometría en el curso de una exploración ocular. Correctamente ejecutada en la opinión del referente se trata de una exploración inofensiva y que debe practicarse sistemáticamente en todos los sujetos mayores de 45 años que acudan a una consulta de Oftalmología.

Las alteraciones campimétricas del glaucoma de ángulo abierto se inician en las proximidades del punto de fijación y no de la mancha ciega como el autor sostiene.

No señala como poder hacer el diagnóstico de las drusas de la papila cuando no asientan en la superficie de la misma, y por último al tratar de la oftalmodinametría no cita tampoco la fórmula de Iwata y Weigelin que es hoy la más generalmente admitida.

A pesar de estas objeciones creemos que este libro merece una extensa difusión principalmente entre los postgraduados que se inician en la Oftalmología, e incluso entre los oftalmólogos ya formados que como dice el Profesor Carreras pueden descubrir en sus páginas multitud de nuevas ideas y criterios valorativos.

*D. Díaz Domínguez*